

Rosario, 17 de febrero de 2021

A los padres y familias de nuestros alumnos

No era mi costumbre escribirles en el mes de febrero, pero siendo tan particulares las circunstancias que atravesamos, siento necesidad de hacerlo. Quiero compartir con ustedes algunas consideraciones.

Lo que no debe faltar en nuestra mochila.

Entre las cartas del año pasado hubo dos temas que a propósito quise destacar y que siguen siendo de total vigencia y necesidad.

Uno era el de la **empatía**. Sin duda que seguimos necesitando ponernos en el lugar del otro. Es natural que cada uno posea su propia visión sobre la realidad, pero no es bueno cuando a esa visión la convertimos en una cabina donde me encierro o, peor, un mangrullo desde el cual juzgo a todos y yo determino qué está bien y qué está mal. Yo mismo soy una persona a la que le gusta analizar las cosas y tengo una actitud crítica. Pero tengo que cuidarme porque el riesgo de asumir posturas rígidas lo tengo en serio muy a mano.

Otro era el de la **confianza**. Necesitamos generar siempre más y más confianza dentro de nuestra convivencia. La misma comunicación que entablamos entre nosotros debe estar más empapada de confianza. Es verdad que no se puede ser ingenuo, y hay que estar atentos siempre, pero no podemos vivir en la permanente sospecha, bajo el lema de *"piensa mal y no leerrarás"*. Vivir desconfiando... eso no es vida.

Ante el inminente retorno a la presencialidad.

Soy consciente de que ustedes se hacen muchas preguntas acerca de cuándo y cómo los propios hijos "volverán" a clases.

Todos hemos asistido a lo largo de las vacaciones a algo nunca visto: permanentes declaraciones de los ministros de Educación acerca de cómo y cuándo volveremos a las escuelas. Jamás en pleno verano los argentinos estuvimos tan pendientes de las declaraciones de las autoridades de educación.

Es muy comprensible la inquietud y los numerosos interrogantes que surgen aún en el diálogo cotidiano y por todas partes. En lo que se refiere a nuestra Casa, reitero lo expresado hace pocos días en nuestras redes y en la página web:

Venimos ocupándonos de todo lo que hace al reinicio de la presencialidad. Hay muchos aspectos a cubrir: sanitarios, pedagógicos y legales. Y hasta hace pocos días hemos seguido recibiendo la normativa que regirá este período tan particular. La misma es densa y compleja, y a cada escuela nos toca definir la manera en que podremos aplicarla. Eso demanda mucho análisis y diálogo.

Comprendo el cansancio de los que mirando a la educación reclaman: *“¿pero no tuvieron todo un año para organizarse?”*. Pero debemos admitir que no todo el año se transitó de la misma manera. Las cosas fueron quedando más claras por etapas, y tuvimos marchas y contramarchas... En los mundiales de fútbol todos los argentinos somos directores técnicos; en pandemia, todos somos epidemiólogos y pedagogos. Cada uno se informa y tiene su visión de las cosas, y es muy respetable, pero lo que deseo es invitarlos a evitar rigideces o polarizaciones.

Por otro lado necesito referirme nuevamente a la comunicación. Ustedes recibirán por medio de los canales oficiales de contacto toda la información que necesiten. Cada familia sabe quiénes son aquellos integrantes de la escuela que suelen hacerles llegar la información pertinente. Les pedimos por eso que no nos manejeemos con trascendidos y verifiquemos muy bien la fuente de todo tipo de conjeturas que suelen circular.

Nos tenemos que ayudar entre todos a mantener la serenidad. Enfrentamos una coyuntura compleja e inédita. Vuelvo sobre la necesidad de la confianza. Confiemos, por favor, en que todos estamos tratando de hacer las cosas lo mejor posible.

El desafío organizacional de la escuela y de cada hogar no será sencillo. Pero es lo que nos toca vivir y afrontar. Sepan que deseamos organizarlo todo de la manera más simple que se pueda, y nuestros docentes también tienen una casa, unos hijos y una determinada organización familiar. Las preguntas que ustedes se hacen son las que nosotros también nos hacemos. Compartimos el entusiasmo por volver a cierta dosis de presencialidad, pero también los temores y dudas, porque estamos atentos a ver cómo se sigue desarrollando esto que vivimos.

Un desafío que toca a nuestra vida interior.

Ya desde el año pasado venimos ejercitándonos en solidaridad, en cuidarnos entre todos, en actuar con responsabilidad. Yo ahora quiero referirme a otro ejercicio, que nos involucra a los cristianos, desde el ámbito espiritual.

Estoy escribiendo esta carta en el Miércoles de Cenizas. Ya ha pasado el carnaval, y comienza para la Iglesia el tiempo litúrgico de Cuaresma. Tiempo para volver a Dios. En la celebración religiosa, los sacerdotes dejamos caer un poco de cenizas sobre la cabeza o frente de cada persona y podemos decir una de las dos frases siguientes: "Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás". O bien, "Conviértete y cree en el Evangelio".

Polvo eres y en polvo te convertirás.

Esta primera expresión, tomada del Libro del Génesis, puede sonar un tanto fatalista. Sin duda que es realista. Ya sabemos que todos somos mucho más que polvo o tierra. Pero lo mismo esa advertencia nos recuerda nuestra fragilidad, nuestra temporalidad (no somos eternos), lo limitado de nuestras personas y nuestras acciones. A fines de 2019 un virus empezó a circular por todos lados y nos recordó lo precario de nuestros planes y cálculos, de nuestras seguridades y ... hasta de nuestros bienes materiales.

Conviértete y cree en el Evangelio.

La segunda de las expresiones –tomada del evangelio de San Marcos– nos invita a la acción, a tomar un rol activo en cuanto a lo que hace a la propia vida. "Con-vertirse" es darse vuelta. Dejar de estar mirando hacia un lado y ponernos a mirar hacia otro. Como cuando damos vuelta un par de medias. La acción es rotunda.

Cada uno de nosotros en su modo de pensar y de actuar está invitado a un cambio, a una mejora. Y lo hacemos no por recomendación de ningún coach sino por la buena noticia del Evangelio. Lo hago porque Dios me ama, me ama entrañablemente, porque sigue apostando por mí y espera a que yo me convierta en un canal por donde su amor llegue también a otros. Ante ese malestar que por diversas razones flota en el ambiente los cristianos debemos ser parte de la solución y no agrandar el problema.

Concluyo encomendándome a la oración de ustedes. La necesito. Y encomiendo también la vida y misión de los otros cinco salesianos que integran la comunidad.

Cada noche ofrezco el rezo del Rosario a la Virgen por las familias de nuestros chicos y docentes. Los abrazo con el alma.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director